

del emperador Carlos 5.^o y su hijo Felipe 2.^o La rivalidad de dos naciones, que embidias-
 ban nuestro ascendiente y riquezas, las hizo
 mas estudiosas, y á favor de una política
 menos franca, y á veces pérfida é insidiosa,
 lograron al fin nuestra ruina; facilitando la
 pérdida ó tal vez robando nuestras posesio-
 nes ultramarinas; destruyendo nuestro co-
 mercio por mil medios sutiles violentos y
 rateros, como lo es el contrabando, y has-
 ta fomentar como es público entre nosotros
 disensiones domésticas. Por tales causas la
 nacion se ha empobrecido; ha perdido sus
 minas del Perú, del Potosí, de Méjico y los
 frutos riquísimos que nos venian de otras in-
 mensas provincias de América. Como ricos que
 fueran entónces los españoles descuidaron mu-
 cho el estudio de las ciencias naturales. Ocu-
 pados en civilizar los salvages de aquellos con-
 tinentes, y de innumerables islas, hubo igual
 descuido con respecto al continente de la
 Península. Los caminos casi intransitables;
 sin canales de navegacion; sin fábricas, y
 lo peor de todo sin estudio de las ciencias
 naturales: el genio español despejado, pe-
 netrante, estudioso, inventor y ansioso de
 fama, apenas hallaba donde ejercitar sus
 facultades intelectuales, ni maestros que á
 la vista de los sublimes modelos, que nos
 dejaron nuestros antiguos ingenieros, archi-

